Juan Manuel Soto Cepeda
(1932 – 2006)

Cuan justamente querido y apreciado era el hombre cuyo fallecimiento ha traído duelo a la Universidad de Valparaíso y, de un modo particular, a la Facultad de Ciencias del Mar y Recursos Naturales y a todos quienes con él compartimos en la tierra y en la mar durante su vida tan noblemente recorrida.

Su figura erguida y marinera tenía la solidez del acero y se mostraba ágil y joven, aún después de cumplido los 74 años. Hace tan poco que compartía con nosotros, que es difícil aceptar que en Montemar ya no está Juanillo, más aún cuando en el reciente mes de abril, escondiendo sus dolencias, lo veíamos salir en el bote a buscar material biológico para las actividades de docencia e investigación de la Facultad. Nadie podía imaginar entonces que al amanecer del 15 de junio de 2006 nos dejaría para siempre, después de una corta y cruel enfermedad. Falleció en su casa de Cochoa,

sintiendo el ruido del mar, rodeado de sus seis hijos y los mayores de sus doce nietos.

Don Juan Manuel Soto Cepeda nació casualmente en Santiago el 9 de abril de 1932, pero toda su vida transcurrió en Cochoa, de donde solo se alejó para participar en expediciones científicas a la Antártica, Juan Fernández, islas Malvinas, Perú, o navegar por todas las caletas de la costa chilena entre Arica y Arauco. A los 16 años ingresó a trabajar a la Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile, llamado por su fundador y primer Director, Dr. Parmenio Yañez, donde se desempeñó durante 58 años consecutivos con abnegación y lealtad, resaltando como un hábil marino con un conocimiento empírico del mar que despertó siempre la admiración y el respeto de académicos, alumnos y de todos sus compañeros de trabajo.

Desde joven se impuso la misión de transmitir con generosidad su experiencia a todos los alumnos que han pasado por Montemar, desde el inicio de la carrera de Biología Marina, en 1951. Asimismo, enseñó su oficio a pescadores de la Facultad y de la caleta de Montemar, quienes siempre lo respetaron por sus condiciones humanas excepcionales y su honor de hombre de mar.

Juanillo fue auxiliar, cuidador, rondín, mayordomo, patrón de pesca, diestro técnico muestreador y Alcalde de Mar. También fue un excelente cocinero a quien nadie ha podido superar en la preparación del caldillo de pejesapo, el pescado a la lata y otras recetas de sabrosos platos marineros que acompañaron inolvidables convivencias de la comunidad universitaria de Montemar.

Estuvo a cargo de todas las embarcaciones menores de la institución, desde la legendaria “Nereida”, hasta el actual “Chungungo II”, pasando por el “Fissurella”, el “Chungungo I” y el “Navicula”. Salir con Juanillo a la mar daba seguridad absoluta que se regresaría a tierra sin contratiempos, cualesquiera fueran las condiciones meteorológicas y los cambios en las condiciones del océano. Su presencia a bordo del buque oceanográfico “Explorador” y la lancha de investigación “Cruz del Sur” era garantía de realizar un impecable muestreo y minuciosas observaciones oceanográficas.

Tuvo en suerte el contacto con diversos patriarcas de Montemar, quiénes lo iniciaron en las tradiciones universitarias, inculcándole la responsabilidad de guardarlas con tanto celo como cariño, al mismo tiempo de transmitirle el amor por la naturaleza y la conservación del medio marino.

El 7 de junio pasado los estudiantes del Centro de Alumnos de Biología Marina, integrado por jóvenes que lo conocieron no hace mas de cinco años, quisieron expresar su admiración y cariño a un hombre que aprendieron a querer en muy corto tiempo. Es así como organizaron un emotivo acto académico al que asistieron el Decano y el cuerpo de profesores, alumnos, funcionarios, antiguos académicos, ex-alumnos y familiares de Juanillo. Se hicieron recuerdos de una vida entera dedicada a Montemar a través de palabras del Decano, alumnos y del ex-capitán del “Explorador”. Presenciamos un video con fotografías que datan desde sus 15 años, hasta sus últimas salidas del bote de la Facultad. Todos los asistentes plasmamos nuestros sentimientos en un hermoso libro preparado por los alumnos para la ocasión. Desafortunadamente Juanillo no pudo estar con nosotros, pues no tenía fuerzas para levantarse de su lecho de enfermo. Sin embargo, estuvo muy contento por el apoyo brindado y en las noches pedía que le leyeran los mensajes escritos con tanta sinceridad y afecto.

Para todos quienes continuamos trabajando en Montemar será muy difícil acostumbrarnos sin la cálida presencia de Juanillo junto a los botes en la playa, y no recibir su acogedor saludo al llegar en la mañana y su cordial despedida al retirarnos en las tarde. Hoy, a nosotros nos corresponde saludarlo con un “viento a un largo y feliz viaje” en su navegación hacia el mas allá.

Sergio Avaria Placier

Facultad de Ciencias del Mar y Recursos Naturales
Universidad de Valparaíso